

IDENTIDAD CULTURAL Y CHAMANISMO EN LA CUBANA CEREMONIA DEL ESPIRITISMO DE CORDÓN.

Por: José Antonio García Molina, investigador de la cultura cubana.

*En los ambientes de transculturación religiosa sobrevivieron por mucho tiempo como hechicerías los elementos de la religión vencida. Los dioses no mueren de repente (...) En las Indias, las creencias y liturgias de los nativos no podían ser destruidas con la facilidad con que lo fueron los ídolos (...) (Fernando Ortiz: **Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar**. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, página 216.)*

La ceremonia conocida en Cuba con el nombre de “espiritismo de cordón” constituye una singular expresión de la identidad cultural de los cubanos. Quien observe detenidamente su ritual, su danza, su expresión oral, sus melodías, el ambiente social en que se desarrolla, y además palpe su esencia teniendo conocimiento previo de las raíces de lo cubano, se sorprenderá al encontrar la riqueza de elementos de dicha identidad que conserva. Como ninguna otra conocida hasta el presente, la ceremonia del espiritismo de cordón cubana nos muestra rasgos de las principales fuentes que originaron el etnos criollo: la fuente indígena, la hispánica y la africana, en proporciones diferentes. En este caso, por tratarse de una ceremonia que ha provenido directamente de la tradición indígena cubana, es lógico que conserve todavía hoy casi la totalidad de sus características fundamentales pertenecientes a dicha fuente, tanto en lo formal, como en los contenidos de la ceremonia.

Para quienes no la conocen, debo adelantar una muy breve descripción: se trata de una ceremonia de participación colectiva, en la que suelen participar decenas y a veces centenares de personas (denominadas “cordoneros”), quienes colocándose de pie una junto a la otra forman un círculo tomados de las manos (de aquí el nombre de “cordón”). En el centro del círculo o cordón permanecen también de pie los enfermos físicos o mentales, o simplemente individuos que acuden a los cordoneros en busca de “orientación espiritual”, según refieren. El objetivo más común de la ceremonia del espiritismo de cordón es la invocación a los espíritus de personas ya fallecidas, generalmente anónimos, para que acudan al lugar a ofrecer su ayuda. La invocación comienza cuando la voz de un guía o “cabecero” inicia un canto lento, y a continuación el resto de los participantes responde un estribillo en coro, con un tono y un ritmo semejantes. Después de repetir lo anterior durante algunos minutos, el guía inicia un nuevo canto a la par que comienza el paso de la danza con fuertes pisadas alternativas en el piso, y así lo imitan todos respondiendo con un estribillo y un paso de danza que hace girar el círculo de personas en sentido antihorario. La danza y el canto van aumentando paralelamente en intensidad y en velocidad, y al cabo de varios minutos llega a un punto en que cesan el canto del guía y las respuestas del coro, las cuales se sustituyen por diversos sonidos guturales, ronconeos, etcétera, junto a las fuertes pisadas en el piso que todos continúan dando a la vez. Al mismo tiempo, al aumentar la velocidad y la intensidad del canto, se detiene el giro del círculo y los participantes prosiguen marcando el paso en el lugar por otros minutos más, hasta que a una discreta señal del guía todo cesa repentinamente. Es entonces cuando los cordoneros, algunos en estado de trance, se acercan a los enfermos para ofrecerle “la curación”, generalmente basada en consejos sobre cómo eliminar la enfermedad, o qué hacer para resolver su problema

personal, además de aplicarle los conocidos “pases magnéticos” y otras manipulaciones de la tradición curandera chamánica.

Por último, después de ofrecida esta asistencia directa en los cuerpos de los enfermos, los cordoneros ejecutan otra danza cantada, con las mismas características que la anterior, para expulsar de las víctimas y de ellos mismos las fuerzas negativas o “malos espíritus” que pudieran permanecer en el entorno. Con esta última danza igualmente cantada concluyen la ceremonia.

Como expresé al comienzo, son notables durante la ceremonia los elementos distintivos de la cubanidad. En primer lugar, el rasgo más señalado es el del mestizaje mismo; un mestizaje muy particular, que ya hemos dicho incluye huellas de las tres fuentes que mayor participación tuvieron en la formación de la identidad étnica cubana: la indígena, la española y la africana. En este sentido, la ceremonia del espiritismo de cordón es única dentro del folclor religioso cubano, pues hasta el momento no se conoce otra donde se aprecie la impronta indígena con tanta fuerza y claridad. De hecho, hace pocos años pudimos determinar que la misma es el resultado evolutivo de los areítos indocubanos dedicados a la curación colectiva, los cuales pervivieron principalmente entre los campesinos de la región oriental cubana, hasta que en el siglo pasado asimilaron la doctrina espiritista de Allan Kardec (de aquí su nombre de “espiritismo” de cordón).¹ Esta huella del indígena cubano constituye el segundo rasgo de identidad cultural más importante que presenta la ceremonia. Por ser indígena, se identifica también con la identidad antillana y con la americana continental, lo cual puede verse tanto en la esencia misma de la ceremonia (su fundamento y sus objetivos), como en sus detalles colaterales.

Con el fin de sintetizar, puedo exponer las peculiaridades de la ceremonia del cordón, según sus fuentes originarias. De la fuente indígena, por ejemplo, mencioné los objetivos y fundamentos de la ceremonia, que constituyen su esencia. Dicha esencia o fundamento parte del concepto acerca de los espíritus de antepasados fallecidos, con los cuales es posible comunicarse e interactuar de acuerdo con la tradición chamánica ancestral presente en los pueblos indígenas de América. Paralelamente, otra peculiaridad es el concepto de la enfermedad que se presenta como resultado de un actuar de los “malos espíritus”, ante lo cual el cordonero necesita reaccionar por la misma vía (espiritual) para lograr la curación. Aclaro que aunque por razones de paralelismo entre culturas diversas, esta fundamentación puede coincidir con otra semejante de origen africano, lo cierto es que el procedimiento con que se expresa esta particularidad en la ceremonia cordonera, se diferencia de la forma en que se manifiesta en otras ceremonias de origen africano. En ambos pueblos los procedimientos prácticos difieren entre sí.

En cuanto a los objetivos de la ceremonia del cordón, el más importante y común es efectuar una curación colectiva mediante procedimientos aún fieles a la tradición chamánica de los aborígenes en toda América, incluyendo por supuesto a los indoantillanos, según las descripciones de los cronistas españoles del siglo xvi. Un resumen de esta fundamentación sería así:

1. Preparación o limpieza espiritual de quienes van a efectuar la curación (los “mediums”). Este acto se lleva a cabo en la ceremonia del cordón invocando mediante un canto suave a los espíritus (generalmente anónimos) para que

¹ García Molina, José Antonio y otros autores: **Huellas vivas del indocubano**. Editorial Lugus Libros Latinamerica, Toronto, Canadá, 1998.

“purifiquen” a los mediums. También se ejecutan manipulaciones de carácter chamánico, semejantes a las descritas por los cronistas respecto de los indoantillanos del siglo xvi (fricciones en brazos y piernas, chasquidos con los dedos de las manos en gesto expulsivo, giros continuados del cuerpo sobre su eje vertical, hacia la izquierda o hacia la derecha, etcétera).

2. Contacto con el enfermo. Quienes van a realizar la curación, primero ejecutan ciertas acciones para comunicarse con el espíritu del enfermo, repitiendo unos cantos lentos y a la vez marcando los pasos de danza alrededor del mismo. Así se mantiene por un tiempo hasta que, ya en situación climática, interviene con una acción directa sobre el enfermo mediante la palabra increpante al espíritu que ocasiona “el mal” (para que este se aparte de su víctima), y mediante las técnicas del “pase magnético”, las fricciones o “sobados” con las manos en diferentes partes del cuerpo del enfermo, las aspersiones con agua y ramas de ciertas plantas, etcétera.
3. La “expulsión del mal” fuera del cuerpo del enfermo y del lugar donde se hace la ceremonia. De nuevo se ejecuta el rito de canto y danza con dicho fin alrededor del enfermo.
4. “Purificación” y “limpieza” de quienes realizaron la curación. Se repite el rito, ya sin la presencia del enfermo.

Otros rasgos de visible procedencia aborigen en el espiritismo cordonero podemos observarlos todavía en comunidades indígenas amazónicas, (yanomamis y goajiros, por ejemplo), de donde procedieron nuestros taínos. En la danza, y en general en la ceremonia, los encontramos en los siguientes detalles: la disposición de los cordoneros haciendo un círculo que gira con sentido antihorario, las variantes de danzas con las manos tomadas, o los brazos entrelazados sobre los hombros; la relación que se establece entre el guía que dirige el canto y la danza y el coro que le responde con frases breves; la importancia que se le otorga a la uniformidad de los movimientos corporales (por su significación mágica); el papel que desempeña el guía durante toda la ceremonia y sus características personales que lo hacen merecedor de particular respeto por parte de la comunidad, la ausencia de instrumentos musicales en este género de danza, la extensa duración de la ceremonia, el aumento de la intensidad y de la velocidad de la danza y del canto, así como su final repentino; la manifestación de predicciones dirigidas a personas en particular y a veces al colectivo, la función primordial del canto como forma de comunicación con los participantes, el carácter social de la ceremonia, abierta a toda la comunidad; etcétera.

Por otro lado, también el aspecto musical muestra rasgos distintivos de la identidad cultural cubana: tanto las melodías como las letras de las canciones son un ejemplo de ello. Las melodías se distinguen por su riqueza y sencillez, debido al carácter popular y anónimo de las fuentes que les dieron origen. Es común todavía escuchar melodías cordoneras nacidas en el siglo xix o a principios del xx, la mayor parte provenientes de canciones populares muy conocidas en su época. Por esta razón se conservan melodías de géneros tan antiguos como la habanera, la criolla y otras del amplio repertorio popular y trovadoresco; verdaderas canciones cubanas. Junto a ellas —vale destacarlo— se observa también una especial forma de entonarlas; de aportarles determinada cadencia e inflexión de la voz, todo lo cual, insisto, nos recuerda la tradición trovadoresca de muy añejas raíces criollas. Tanta ha sido la riqueza de los cantos cordoneros, que de ellos

llegó a decir el sabio Fernando Ortiz: "(...) demuestran la existencia de ricos manaderos folklóricos que bien canalizados pudieran convertirse en nuevas fuerzas vivas del arte popular nacional."² Otro tanto pudiera decirse de las letras de las canciones, muchas veces improvisadas según el momento, las cuales además de cumplir la misma función comunicativa que en el ritual aborígen antiguo, constituyen brillantes ejemplos de la capacidad musical para la improvisación, distintiva de los cubanos.

En cuanto a los rasgos de procedencia hispánica, la ceremonia del espiritismo cordonero ha conservado algunos detalles que pueden ser observados ocasionalmente: rezos a la virgen María y a otros santos católicos, ceremonias cordoneras dedicadas a bautizos, cantos de plegarias similares a las que se efectúan en las iglesias católicas, novenarios, etcétera; el empleo de la cruz cristiana, la presencia de altares y de imágenes de algunos santos católicos que en ocasiones se invocan como espíritus, pero por sus nombres católicos; la distribución espacial y funcional de los locales o "templos" para las ceremonias, además de numerosos vocablos y conceptos propios del catolicismo popular tradicional en Cuba: "santiguar", "dar la caridad", así como el generalizado lema de "fe, esperanza y caridad", etcétera.

Por su parte, la herencia propiamente africana se hace visible en rasgos tal vez escasos, pero no por ello menos evidentes: la presencia —en algunos templos y ocasiones, según el ámbito local-cultural— de invocaciones a dioses africanos (orichas) por parte de los cordoneros; la invocación a "comisiones de espíritus africanos" o algún "espíritu congo" y la ocasional presencia en los altares de atributos simbólicos correspondientes a ellos. Debe señalarse aquí que, como es sabido, el paralelismo cultural que se manifestaba en épocas pasadas, sobre todo entre los esclavos africanos de origen bantú (actualmente congos, angolanos y otros), y los indígenas cubanos, favoreció la fusión de sus creencias y costumbres religiosas. Por este motivo, durante el proceso de adaptación a una nueva vida (como esclavo o como cimarrón), y a un nuevo entorno natural (flora y fauna diferentes de lo conocido en África), el africano traído a América asimiló con facilidad las costumbres de su aliado indígena, tan "brujo" como él en la tradicional manipulación de las fuerzas mágicas, y conocedor de los espíritus en estas tierras originales de las Antillas.

En conclusión, las razones históricas de la formación y el desarrollo del espiritismo de cordón favorecieron que la ceremonia llegara a hacerse habitual, o sea, una costumbre con gran arraigo popular a lo largo del proceso de formación y evolución de la nacionalidad cubana. Subsistió primero, durante siglos, como tradición curandera en el seno de las familias campesinas; en los lugares más apartados del país a donde se habían aislado primero los indígenas y después sus descendientes, hasta llegar al presente, algo modificada ya como un ejemplo más de nuestro "ajiaco" criollo.

En la ceremonia cordonera se asimilaron con el tiempo los rasgos más definitorios del alma criolla, ya no puramente indígena, ni africana, ni española, sino mestiza; y dichos rasgos pueden apreciarse sobre todo en los momentos cruciales de la formación de la nacionalidad, como por ejemplo cuando en el siglo xix se luchaba contra el colonialismo español. Durante aquellos años, entre los soldados cubanos del Ejército Libertador, sabemos que el espiritismo cordonero fue una práctica común identificada con la ideología anticolonialista; a tal punto, que es larga la lista de jefes mambises sobrevivientes con reconocida trayectoria de práctica cordonera, como fueron Agustín

² **Africanía de la música folklórica de Cuba**, Editora Universitaria, La Habana, Cuba, 1965, p. 465.

Sánchez, Emiliano Aleaga, Faustino Salgado, el Comandante Miguel Reyes, Salustiano Olivera (de los principales difusores de la práctica cordonera en el siglo xx) y muchos más. Al oriente de Cuba, las provincias de Granma, Holguín, Guantánamo y Santiago de Cuba fueron desde entonces las más pródigas en la práctica y difusión de esta ceremonia espiritual tan criolla; la más criolla y popular de las heredadas de nuestros aborígenes.

BIBLIOGRAFÍA.

- Azcuy Alón, Fanny: **Psicografía y supervivencias de los aborígenes de Cuba.** Publicaciones de la Revista de Educación, La Habana, 1941.
- Bremmé de Santos, Ida: "La medicina por succión en las culturas indígenas sudamericanas." Revista **Universidad de San Carlos**, número 60, mayo-agosto de 1963, Guatemala, pp. 165-192.
- Eliade, Mircea: **El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis**, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo: **Historia general y natural de las Indias.** (Edición en dos tomos.) Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1959.
- García Molina, José Antonio y otros autores: **Huellas vivas del indocubano.** Lugus Libros Latinamerica, Toronto, Canadá, 1998.
- Lago Vieito, Ángel: **Fernando Ortiz y sus estudios acerca del espiritismo en Cuba.** Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana, La Habana, 2002.
- Liberman, Gloria: **Magia y chamanismo en la vida cotidiana.** Editorial Grijalbo S.A., Chile, 1999.
- Mètraux, Alfred: **Religión y magias indígenas en América del Sur.** Editorial Aguilar, Madrid, 1973.
- Ortiz, Fernando: **Africanía de la música folklórica de Cuba.** Editora Universitaria, La Habana, Cuba, 1965.
- ----- : **Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar.** Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- Pané, Ramón: **Relación acerca de las antigüedades de los indios.** Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.